

EL MÉDICO -Homeólogo-

En ocasión de haberle sido solicitado su consejo para la elección de un médico -homeólogo-, Hahnemann respondió:

Buscad un Hombre simple, sensato, que sea consciente en sus estudios y enseñanzas, que sepa responder con claridad en todas las cuestiones de su competencia, que no se pronuncie nunca sin objeto y sin ser interrogado, un Hombre en fin, al que no le sea extraño nada que interese esencialmente a la humanidad.

Pero escoged perfectamente un médico -homeólogo- que no reaccione jamás con brusquedad, que no se irrite, sino delante de la injusticia; que no desprecie a nadie, más que a los adulones; que tenga pocos amigos, pero que ellos sean hombres de corazón, que respete, en los que sufren, la libertad de quejarse, que no emita opinión antes de reflexionar seriamente, que prescriba pocos medicamentos -a menudo **UNO SÓLO** pero esencial-; que se mantenga modestamente alejado del bullicio de la muchedumbre, que no desacredite a sus colegas ni se haga el propio elogio; en fin, un amigo del orden, de la calma, un Hombre de amor, de caridad.

P agregaba:

Antes de elegirlo, observad bien como se conduce con los *enfermos* pobres, y si en la soledad de su gabinete, se ocupa de trabajos serios, -elevados-.

Cristian Hahnemann.